

M.^a ANGUSTIAS PAREJO (Coord.): *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Bellaterra, Barcelona, 2010, 480 págs.

El siglo XXI comenzó con las miradas dirigidas hacia el mundo árabe y Oriente Medio. Sin embargo, esto no se debía al poder e influencia de los Estados y sociedades de la región, sino, todo lo contrario, a su debilidad. La debilidad de las sociedades del Norte de África y Oriente Medio, incluida la iraní, ha convertido esta zona en el escenario privilegiado de la competición global por el poder. La región sufre de forma cotidiana las dinámicas violentas reflejo de tensiones globales. Una de las causas es el petróleo, pero no es la única. Otros factores, como los sistemas de poder autoritario y las injerencias exteriores, están en el origen de las difíciles condiciones de vida que la población árabe y mediorientista ha soportado durante generaciones.

El período colonial europeo en el mundo árabe fue una de las épocas más turbulentas de la región. El colonialismo británico y francés se impuso al mismo tiempo que estallaban las reivindicaciones de independencia en muchas de las sociedades árabes. Las luchas por la independencia se repitieron en las colonias y las revueltas en Egipto el 1919, en Iraq el 1920, en Siria el 1925, en el Rif con Abd al-Karim del 1920 al 1925, o en Palestina entre 1936 y 1939, fueron sanguinariamente reprimidas, sin dudar en algunos casos incluso en realizar bombardeos masivos contra la población civil, instaurando una práctica que aún persiste en la actualidad.

Si bien en esta época la inestabilidad en Oriente Medio y el Norte de África fue provocada principalmente por actores externos, a mediados del siglo XX, las independencias darían paso a la entrada en escena de nuevos actores. La creación de nuevos Estados, y la consolidación de la soberanía en los ya existentes desencadenaron la competición por el poder de las élites de cada uno de estos países. En general, estas nuevas élites eran débiles y poco homogéneas, por lo que la lucha entre ellas por lograr una posición dominante fue feroz. Esta pugna coincidió con el proceso de creación y fortalecimiento de los aparatos estatales, lo que favoreció la concentración de los recursos de poder en el Estado y en manos de las élites que consiguieron hacerse con su control. Esta competición por el poder condujo al establecimiento de dictaduras y regímenes autoritarios, y a una estabilidad conservadora que ha perdurado durante décadas. El control del Estado, de la renta, del recurso a la represión y en algunos casos también de la ideología, permitió a los regímenes asentarse en el poder. A ello se le sumaron las alianzas con el exterior. Los apoyos de Washington y de Moscú durante la Guerra Fría, o de Estados Unidos y los gobiernos europeos en la actualidad, son sabiamente utilizados por los regímenes para asegurar su dominio.

Sin embargo, en 2011, el mundo árabe nos sorprendió con las protestas contra unos regímenes autoritarios y dictatoriales que parecían endémicos en la región. Se ha hablado de revoluciones, y el análisis general es que nos enfrentamos a cambios históricos en el mundo árabe con la población como protagonista. No obstante, es necesario tomar un poco de distancia antes de lanzar las campanas al vuelo. Como menciona Przeworski, lo que amenaza realmente a los regímenes autoritarios no es la pérdida de legitimidad sino la organización de una contrahegemonía: la existencia de un proyecto colectivo como alternativa de futuro (Przeworski, 1991: 54). Y los defensores de este proyecto deben tener poder suficiente para llevarlo a cabo. Al fin y al cabo, como nos recuerdan Tilly y Stinchcombe, la legitimidad no depende tanto de la persona sobre quien se ejerce el poder como de los otros detentadores de poder (Stinchcombe, 1968: 150). La legitimidad de una autoridad está ligada a la probabilidad de que otras autoridades actuarán conforme a sus decisiones. Y estas otras autoridades aceptarán a la primera no sólo por su capacidad de castigo en caso contrario, sino también por el deseo de mantener la estabilidad (Tilly, 1985: 171). Por lo que la población, para transformar la sociedad, debe constituirse en detentadora de poder y autoridad. En este caso, como hemos visto en Túnez o en Egipto, puede que algunas de las élites hasta entonces aliadas con el régimen pasen a verlo como una amenaza para la estabilidad, y por tanto para su posición. Entonces, para intentar mantener su control de los recursos que les dan poder, algunas élites estarán dispuestas a favorecer la caída de las cabezas más visibles del régimen y de algunos elementos del sistema. Así, hemos visto como las élites del ejército de han convertido, de forma paradójica, en claves para las transformaciones de Túnez y de Egipto.

El principal recurso de la población para alcanzar sus intereses es, por lo tanto, su propia movilización mediante acciones de protesta o resistencia. Sin embargo, ésta es difícil de mantener y es fácil que la dinámica conservadora del sistema, dirigida por los procesos de acumulación de las élites, transforme los avances democráticos en instrumentos a su servicio o en medidas de escaparate sin trascendencia real.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, otras revueltas impulsadas principalmente por la crisis económica parecían haber abierto la puerta a cambios en los regímenes, y parecían apuntar hacia la democratización del mundo árabe. En los años noventa un grupo de autores subrayaron efectivamente la existencia de algunos tímidos procesos de liberalización en estos países, llegando incluso a hablar de una «mini-ola» democratizadora (Norton, 1993). Dichas dinámicas serían resultado de una serie de factores confluentes, entre los que cabría destacar: una mayor presencia y efectividad

de las organizaciones socio-económicas, una sociedad civil en clara expansión —ambas vinculadas a la escolarización masiva y la aparición de nuevas clases medias—, y una acción exterior impulsada por algunos Estados occidentales y por organizaciones internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Así, a principios de los años noventa algunos analistas acudieron a la literatura sobre transiciones hacia sistemas democráticos liberales para aplicarla al mundo árabe. Sin embargo, con el fracaso de la democratización, pronto se vio que las dinámicas de las transiciones en Europa del Sur o del Este, o en Latinoamérica, eran bien distintas de las que se desarrollarían en Oriente Medio y el Norte de África. Los planteamientos teóricos de Dankwart A. Rustow, y posteriormente O'Donnell, Schmitter y Wittehead, e incluso Przeworski y Huntington (1), se revelaron poco útiles para el análisis de unos procesos que no iban en la misma dirección que los estudiados por ellos.

Las transiciones se quedaron en tímidas reformas. Lo que en un inicio parecía una nueva oleada de transiciones democráticas, revirtió en algunos países en unas autocracias parciales, cuyos líderes, para mantenerse en el poder, deben permitir —implícita o explícitamente— el acceso de algunos grupos de oposición a ciertas formas de poder social, político o ideológico, aunque siempre manteniendo la capacidad de utilizar la fuerza cuando el régimen se vea amenazado (Brumberg, 2002).

Las elecciones se convirtieron de esta forma en uno de los mecanismos de mantenimiento de los sistemas no democráticos. El libro coordinado por la profesora Parejo nos permite adentrarnos en esta dinámica en el contexto del Magreb.

Los estudios de área en España han tenido un desarrollo muy limitado, y en muchos casos circunscrito a Latinoamérica. Durante mucho tiempo, el análisis del mundo árabe fue un coto cerrado de los arabistas procedentes de los departamentos de filología. Sin embargo, desde mediados los años noventa se ha ido ampliando el espacio a investigadores de otras disciplinas, lo que ha permitido incrementar tanto las temáticas como el número de investigadores e investigaciones (2). Este proceso se puede apreciar en el número creciente de tesis sobre el mundo árabe realizadas desde las ciencias sociales, y también en el desarrollo de grupos de investigación como el Grupo de

(1) RUSTOW, 1970; O'DONNELL *et al.*, 1986; SCHMITTER, 1999; PRZEWORSKI, 1991 y HUNTINGTON, 1991.

(2) Ver HERNANDO DE LARRAMENDI Y AZAOLA, 2006. En el desarrollo pluridisciplinar de los estudios sobre el mundo árabe ha tenido una gran importancia el Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM) <http://sites.google.com/site/fimames/>

Estudios e Investigaciones sobre el Mediterráneo (GEIM) en la Universidad de Granada. El GEIM tiene una fuerte raíz politológica, lo que se refleja en las investigaciones, como la que dio lugar al presente volumen. La mayoría de los autores proceden de este grupo y de la disciplina de Ciencia Política.

No es de extrañar que el estudio de las «transiciones» o «no transiciones» tenga una posición destacada en la perspectiva española. Esta obra se viene a sumar a otras recientes como *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo* (Izquierdo Brichs, 2009) o a *Elecciones sin elección. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb* (Álvarez Ossorio y Zaccara, 2009), que junto con los artículos y trabajos de investigación cada vez más abundantes nos ofrecen una visión española cada vez más amplia y especializada del mundo árabe.

Uno de los aspectos centrales de *Entre el autoritarismo y la democracia* es el debate sobre el papel de las elecciones en sistemas autoritarios. ¿Son un mecanismo de supervivencia de los regímenes o reflejan su voluntad de cambio? Como se refleja en algunos de los capítulos, las elecciones son una de las respuestas que dan los regímenes a las protestas populares de finales de los ochenta y primeros noventa. Las elecciones se convertirán en el núcleo central del discurso democratizador de los regímenes magrebíes (Parejo Fernández, 2010: 16), pero no servirán para dar respuesta a las demandas de la población, sino como «certificado de buena conducta» aceptado de buena gana por los socios europeos y norteamericano, y sobre todo para cooptar a algunas élites de los partidos de la oposición.

Una de las cuestiones presentes a lo largo del libro se centra en la función del proceso electoral, y también de un sistema parlamentario y de partidos cuando no inciden en el control del poder, pues los recursos de poder primarios quedan lejos de las instituciones electivas (ver Izquierdo Brichs, 2009). Así, Rafael Bustos se pregunta por la utilidad real de los partidos políticos, debate que está de plena actualidad cuando se ha visto que los partidos estaban muy alejados de una calle que estalló en las revueltas de 2011. Los partidos han ido evolucionando hacia aparatos de promoción de unas élites políticas que aceptaron una posición secundaria en el seno de los regímenes a cambio de algunas migajas de poder. Este proceso, que se ha desarrollado desde los años noventa, unido a las revueltas del año 2011, viene a demostrar que en el mundo árabe, al igual que en las demás sociedades, las transformaciones sólo se dan si hay presión de la población para que ocurran. De otra forma, acaba siempre dominando la dinámica de competición de las élites por el poder. Lo que es totalmente lógico, ya que la función de las élites es acumular poder, no cederlo.

Las elecciones parlamentarias, los mismos parlamentos, y las medidas de «liberalización» han sido instrumentos clave en esta evolución. No eran signos de transición democrática sino elementos de supervivencia de las autocracias. El poder se sitúa en otros ámbitos alejados de los partidos y la vida parlamentaria, y cuando los partidos o las elecciones pueden debilitarlo, las élites primarias no dudan en actuar para mantener el régimen, como podemos ver en el estudio de Raquel Ojeda del caso mauritano o de Rafael Bustos sobre el caso argelino. El golpe de Estado en Mauritania en agosto de 2008 mostró que la democratización puede ser muy frágil si no se modifican las relaciones de poder reales de un país.

Las elecciones en los sistemas autoritarios tienen pues la función de desviar la actividad de los partidos de la oposición contra el régimen al proceso electoral (ver, por ejemplo, los capítulos de Szmolka, Bustos, Martínez y Montabes, López García y Veguilla del Moral). Del objetivo de cambio se pasa al de reforma, sin capacidad real de incidir, pues la población que debería apoyar a estos partidos no encuentra en ellos ninguna esperanza. Los partidos, durante muchos años, han estado disputando pequeños espacios de poder y reclamando cambios que sabían cosméticos, sin atreverse a entrar a fondo en la reivindicación de un cambio real de régimen. Así, se puede hablar de «los sonoros silencios sobre la reforma constitucional en el Marruecos de Mohamed VI» (título del capítulo de M.^a Angustias Parejo). Como indica Mounia Bennani-Chraïbi, las elecciones sirven para crear un «consenso mediante el control desde arriba de la clase política» (Bennani-Chraïbi, 2010: 250).

Otro debate que evidentemente aparece en la obra es el de la relación entre el mundo árabe-islámico con la democracia. Normalmente este debate se plantea en relación con el apoyo a los partidos islamistas. Así, Carlos García Rivero presenta las cuestiones de si este apoyo refleja un rechazo árabe a la democracia, si los partidos islamistas pueden participar en los procesos democráticos y de si su inclusión desestabiliza el sistema y por tanto los regímenes árabes no pueden ser democráticos (García Rivero, 2010: 63). En esta discusión podemos encontrar dos posiciones enfrentadas. Una primera, orientalista y culturalista, defiende que el islam es incompatible con la democracia porque es un concepto que le es ajeno (Vatikiotis, 1987), o porque históricamente se ha mantenido alejado aunque puede tener una cierta capacidad de evolución democrática (Lewis, 1993). Una segunda perspectiva, a la que Aliboni (2004) llama neotercermundista, busca factores compatibles con la democracia en la cultura política y las instituciones islámicas y árabes (Esposito y Piscatori, 1991; Sachedina, 2001) (3).

(3) Sobre este debate, véase VATIN, 1996.

Sin embargo, más que centrarse en este debate, se debe analizar la evolución de las posiciones de los grupos islamistas respecto a los sistemas políticos imperantes y respecto a la reivindicación de un sistema democrático. Esta exploración es importante, pues la evolución de los grupos islamistas define los problemas de gobernabilidad y la dirección que puede tomar el cambio político o la capacidad de mantener el *statu quo* de las élites en el poder. Así, creemos que es muy relevante la evolución que han hecho algunos grupos islamistas desde posiciones de enfrentamiento con los regímenes a posiciones de convivencia, o desde la negación de la democracia a ver en ella el mecanismo de acceso al poder. El caso del islamismo turco es seguramente paradigmático en este sentido (4). Las posiciones de grupos islamistas como el AKP, actualmente en el gobierno en Turquía, o Hamas en los Territorios Ocupados de Palestina, el PJD en Marruecos, o los grupos ligados a Al Qaeda en el extremo contrario, ponen en evidencia visiones muy distintas respecto a estas dos problemáticas (relación con los regímenes y democracia) que conllevan también dinámicas muy diversas en los diferentes países. Autores como Gilles Kepel, Olivier Roy y Patrick Haenni, Fred Halliday o Gema Martín Muñoz (5) iniciaron el análisis de esta evolución; sin embargo, los cambios están siendo más rápidos que las investigaciones (6). Evidentemente, continuamos encontrando grupos de oposición violenta, que aparecen frecuentemente en los medios de comunicación occidentales, aunque son mucho menos importantes que lo que dan a entender los periodistas y los políticos (7). Sin embargo, con cada vez más frecuencia, son los grupos de oposición no-violenta o que han aceptado actuar en convivencia con los regímenes los que tienen el mayor apoyo de la población (ver el capítulo de Torres Soriano).

La investigación sobre estos grupos moderados, que algunos han llamado post-islamistas (Roy y Haenni, 1998; Kepel, 2000 y Bayat, 2007) todavía se está desarrollando, y casos como el turco, en el que cada vez son más frecuentes las comparaciones con los partidos demócrata-cristianos europeos

(4) Véase IZQUIERDO BRICHS y FARRÉS FERNÁNDEZ, 2008.

(5) ROY, 1992; HALLIDAY, 1996; ROY y HAENNI, 1998; MARTÍN MUÑOZ, 1999 y KEPEL, 2000.

(6) Ver el número 93-94 de la *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, dedicado al «Islam político en el Mediterráneo: Transformación y adaptación en un contexto cambiante».

(7) Por ejemplo, según Europol, en los años 2007, 2008 y 2009 hubo en Europa 1.316 atentados o intentos de atentado terroristas. De éstos, solo tres eran de tendencia islamista (EUROPOL, 2010). Sin embargo, los mensajes del miedo y la estigmatización racista se continúan difundiendo con toda crudeza contra el islam y el islamismo asociándolos de forma generalizada con el terrorismo.

(Nasr, 2005; Hale, 2005), permiten ver una rápida evolución. Mientras que la convivencia del islam político con los regímenes significa la aceptación del *statu quo* a cambio de pequeñas parcelas de poder y refuerza las autocracias, la movilización de algunos grupos islamistas por la democracia podría ejercer una presión importante sobre los regímenes autoritarios.

Vemos pues que nos encontramos ante una obra que no solo permite profundizar en cuestiones poco estudiadas de la región del Magreb, sino que va más allá y entra en el análisis del papel de los procesos electorales en sistemas no democráticos. En este sentido, la obra en sí misma refleja uno de los peligros a los que se enfrenta el investigador o la investigadora: la excesiva especialización puede conducir a tratar aspectos tan concretos, por ejemplo sobre el sistema electoral, el abstencionismo o las campañas electorales, que acaben escondiendo que al fin y al cabo las mismas elecciones no reflejan cambios en el poder y los regímenes. El libro coordinado por la doctora Parejo sabe huir de este peligro con la variedad de estudios que ofrece, que se complementan entre sí.

Como ocurre frecuentemente en la investigación española, el caso marroquí tiene un lugar preponderante en el libro. Sin embargo esto no es demérito, pues permite profundizar y ver a través del espejo marroquí algunas de las problemáticas más generales no solo en el Magreb sino en todo el mundo árabe.

Para finalizar, me gustaría señalar la utilidad de la obra para estudiar el contexto de las protestas de la calle árabe, pero sobre todo para permitirnos ver la dirección que pueden seguir los cambios (si se producen), y también los peligros a los que se tendrá que enfrentar la población si no quiere que sus movilizaciones terminen de la misma forma que en los años noventa: cambiando algunas pocas cosas, incluso haciendo elecciones, para que todo siga igual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ OSSORIO, I. y ZACCARA, L. (Eds.) (2009): *Elecciones sin elección. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- BAYAT, A. (2007): «Islam and Democracy: What is the Real Question?», *ISIM Papers*, 8.
- BENNANI-CHRAÏBI, M. (2010): «Representación y movilizaciones electorales durante las elecciones legislativas en Marruecos: situación y nuevas perspectivas teóricas», en M. A. PAREJO FERNÁNDEZ (Ed.), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Barcelona, Bellaterra.

- BRUMBERG, D. (2002): «The Trap of Liberalized Autocracy», *Journal of Democracy*, 13, 4.
- ESPOSITO, J. L. y PISCATORI, J. P. (1991): «Democratization and Islam», *Middle East Journal*, 45, 3.
- EUROPOL (2010): «TE-SAT 2010. EU TERRORISM SITUATION AND TREND REPORT». <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/TE-SAT%202010.pdf>.
- GARCÍA RIVERO, C. (2010): «Comportamiento electoral en el Mediterráneo sur. Un análisis del apoyo a los partidos islámicos», en M. A. PAREJO FERNÁNDEZ (Ed.), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Barcelona, Bellaterra.
- HALE, W. (2005): «Christian Democracy and the AKP: Parallels and Contrasts», *Turkish Studies*, 6, 2.
- HALLIDAY, F. (1996): *Islam and the myth of confrontation. Religion and politics in the Middle East*, London, Tauris.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y AZAOLA, B. (2006): «Los estudios sobre el Mundo Árabe y Mediterráneo Contemporáneos en España», en I. MARTÍN y R. GILLESPIE (Eds.), *Investigando el Mediterráneo*. Madrid, British Council, Fundación CIDOB, Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).
- HUNTINGTON, S. (1991): *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, Oklahoma University Press.
- IZQUIERDO BRICHS, F. (Ed.) (2009): *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, Cidob/Bellaterra.
- IZQUIERDO BRICHS, F. y FARRÉS FERNÁNDEZ, G. (2008): «La competición por el poder entre el Islam político y los militares en Turquía: del conflicto a la estabilidad», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 5.
- KEPEL, G. (2000): *La yihad: expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península.
- LEWIS, B. (1993): «Islam and Liberal Democracy», *The Atlantic Monthly*, 266, 3.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (1999): *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra.
- NASR, V. (2005): «The Rise of “Muslim Democracy”», *Journal of Democracy*, 16, 2.
- NORTON, A. R. (1993): «The Future of Civil Society in the Middle East», *Middle East Journal*, 47, 2.
- O'DONNELL, G.; SCHMITTER, P. C. y WHITEHEAD, L. (Eds.) (1986): *Transitions from authoritarian rule: Southern Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- PAREJO FERNÁNDEZ, M. A. (2010): «Introducción», en M. A. PAREJO FERNÁNDEZ (Ed.), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Barcelona, Bellaterra.
- PRZEWORSKI, A. (1991): *Democracy and the market. Political and economic reforms in eastern europe and latin america*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROY, O. (1992): *L'échec de l'Islam politique*, Paris, Éditions du Seuil.

- ROY, O. y HAENNI, P. (Eds.) (1998): *Le Post-islamisme*, Aix-en-Provence, Édisud - Revue du monde musulman et de la Méditerranée, No. 85/86.
- RUSTOW, D. A. (1970): «Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics*, 2.
- SACHEDINA, A. (2001): *The Islamic Roots of Democratic Pluralism*, Oxford, Oxford University Press.
- SCHMITTER, P. C. (1999): «Se déplaçant au Moyen-Orient et en Afrique du Nord, “transitologues” et “consolidologues” sont-ils toujours assurés de voyager en toute sécurité?», *Annuaire de l'Afrique du Nord*, XXXVIII.
- STINCHCOMBE, A. L. (1968): *Constructing Social Theories*, New York, Harcourt, Brace & World.
- TILLY, C. (1985): «War Making and State Making as Organized Crime», en P. B. EVANS, D. RUESCHEMEYER y T. SKOCPOL (Eds.), *Bringing the state back in*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- VATIKIOTIS, P. J. (1987): *Islam and the State*, London, Routledge.
- VATIN, J.-C. (1996): «Démocraties sans démocrates? Connaître le monde musulman: le parcours et les obstacles», *Revue Française de Science Politique*, 46, 2.

Ferran Izquierdo Brichs

Universidad Autónoma de Barcelona